

Título: Poder, Cuerpo y Violencia en Terror y miserias del Tercer Reich de Bertolt Brecht

Patricia Sapkus¹

En el presente trabajo analizaremos los modos en que las relaciones de poder operan en la obra dramática *Terror y miserias del Tercer Reich* de Bertolt Brecht. Desde allí, es relevante analizar cómo aparecen representados los cuerpos y a partir de qué formas de violencia se constituyen esas representaciones. Para ello, el trabajo se desarrollará sobre dos ejes. El primero, indagará sobre las relaciones de poder, a partir del análisis de Michel Foucault en *Vigilar y Castigar* (1976), donde analiza las formas de constitución del poder, fundamentalmente en la modernidad. El segundo eje trabajará las formas de violencia que aparecen representados en los cuerpos, en el texto dramático, sobre la base de Slavoj Žižek en *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales* (2009).

En primer lugar nos interesa poder develar en algunos fragmentos de la obra, la efectividad del proceso de disciplinamiento y violencia que sufren los cuerpos no solo a partir de los mecanismos de poder más directos, sino a través de aquellos más indirectos que permitieron la interiorización y reproducción del régimen nazi.

La obra analizada, *Terror y miserias del Tercer Reich*, fue escrita entre los años 1935 y 1938. Esta basada sobre los relatos de testigos y noticias publicadas en los periódicos de la época de la ascensión de Hitler al poder. Es un texto que consta de un poema inicial y veinticuatro episodios de los cuales tomaremos dos para focalizar nuestro análisis, ellos son: *El Soplón* y *Los Zapatos negros*.

La sociedad disciplinaria

En su texto *Vigilar y Castigar*, Michel Foucault analiza como el paso a la modernidad implicó una mutación en las formas de despliegue del poder a través del desarrollo de dispositivos que hicieron más eficaz el disciplinamiento y la vigilancia del cuerpo social respondiendo a una coyuntura como la del siglo XVIII, donde convergen el impulso

¹ Patricia Sapkus: es profesora adjunta de Semiótica del Teatro del Departamento de Artes Dramáticas de la Universidad Nacional de las Artes (UNA) y docente de Estética y Teorías Teatrales de la carrera de Artes de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Se dedica a temas de Estética y Política. Argentina.

demográfico y el crecimiento del aparato de producción. La disciplina siguiendo al autor “*no puede identificarse ni con una institución, ni con un aparato. Es un tipo de poder, una modalidad para ejercerlo, implicando todo un conjunto de instrumentos, de técnicas, de procedimientos, de metas (...) (1996).*

En este sentido el poder es caracterizado como ‘difuso’, ‘múltiple’ y ‘organizado de manera reticular’. A partir de ello, un individuo no puede ser tratado como un atributo monopolizable constituido previamente al acto de sujeción, sino que el mismo, es un efecto del poder.

La disciplina, de este modo, fabrica a partir de los cuerpos sobre los que ejerce control, individualidades dóciles, penetradas y atravesadas por procedimientos minuciosos del poder, tomando la forma de una tecnología que pone en marcha estrategias y mecanismos de ordenamientos espaciales, temporales y corporales dentro de sistemas constituidos históricamente. Es precisamente el proceso de expansión de las disciplinas lo que volvió más permeable su “desinstitucionalización”, a través de estrategias flexibles de control adaptables y transferibles a otros espacios sociales. Así al “desencerrar” las disciplinas, haciendo que funcionen más como *mecanismo* que como *bloqueo* (instituciones cerradas), el ejercicio del poder se torna mas ligero y liviano, por consiguiente mas productivo y económico, garantizando el ordenamiento de las multiplicidades humanas.

El cuerpo disciplinado se constituye de esta manera en producto de la operatividad de dispositivos como la familia, la escuela, el trabajo. En este sentido nos parece relevante detenernos en uno de los fenómenos analizados por Foucault, es el caso de las *escuelas cristianas* y sus alcances donde, siguiendo al autor, “*no debe simplemente formar niños dóciles, debe permitir vigilar a los padres, informarse de sus modos de vida, de sus recursos, de su piedad, de sus costumbres*” (1996). Son justamente estos mecanismos los que vemos desplegados en distintos episodios de la obra dramática analizada.

La violencia invisible

En su texto *Sobre la Violencia. Seis reflexiones marginales* Slavoj Žižek establece la diferencia entre la *violencia subjetiva*, caracterizada por su visibilidad, ya que es practicada por agentes sociales o por aparatos represivos que podemos identificar al instante, y la *violencia objetiva* constituida por dos tipologías de violencia. La primera denominada *simbólica* encarnada en el lenguaje y con su imposición de cierto universo de sentido, y una *sistémica*, que es caracterizada como anónima y “*que (presenta) las*

consecuencias a menudo catastróficas del funcionamiento homogéneo de nuestros sistemas económico y político” (2009).

Así, mientras la *violencia subjetiva* subvierte el ordenamiento *normal* del estado de cosas, la *violencia objetiva* opera de manera inherente a ese estado. La violencia sistémica aparece así como la naturalización de esa situación, sin límites claros ni precisos, que nos permitan registrar a sus planeadores y ejecutores. Es una violencia intrínseca y operativa que sostiene el funcionamiento y la reproducción del sistema. Siguiendo a Marx, Zizek sostiene que, “*no se puede tomar a la realidad social de la producción material e interacción social sin la danza propulsada del capital que hace funcionar el espectáculo, porque es ella la que proporciona la clave de los procesos y las catástrofes de la vida real. Es ahí donde reside la violencia sistémica fundamental del capitalismo (2009).*”

Los episodios

Cada uno de los episodios de la obra dramática está constituido por el título, el epígrafe, las didascalias y el discurso de los personajes. Funcionando a nivel de la enunciación tanto el título, como el epígrafe, dan claves de lectura del resto de la escena. En el episodio titulado *El soplón*, el sujeto de la enunciación adelanta un sentido que se disemina por todo el fragmento, se tratará sobre alguien que delata o denuncia a otro. El epígrafe escrito poéticamente, construye un aquí y ahora indeterminados e instaura un posicionamiento crítico del sujeto de la enunciación sobre lo que se va a contar. Enunciados como “*Todo escolar es un soplón, Los conducen a su casa, y señalando al padre lo llaman traidor y se lo llevan con las manos y los pies encadenados*” (Brecht, 1967), funcionan dentro del epígrafe como claves que permiten comprender la funcionalidad de la institución escolar dentro del nazismo.

En las didascalias se construye una fuerte referencialidad, se ancla un espacio tiempo determinado, en este caso *Colonia 1935*. Un momento del día: “*tarde lluviosa de domingo, se dan informaciones sobre los personajes, el padre, la madre, el niño y entrada de la criada sus acciones se levantan de la mesa*” (Brecht, 1967).

En el nivel del enunciado, en el discurso de los personajes, se relatan los sucesos que acontecen a un matrimonio de evangelistas que, ante la ausencia de su hijo (escolar, al cual enviaron a comprar lo que quisiera) realizan diferentes hipótesis sobre su paradero, hasta que, se instala la duda sobre si el niño podría llegar a delatarlos por las conversaciones que este presencié. Al instaurarse la duda sobre lo que puede llegar a decir, se va demarcando también el saber de los personajes sobre el funcionamiento de las juventudes hitleristas que en relación con las escuelas, funcionaban como órganos que formaban y garantizaban la reproducción del nazismo dentro de la juventud

alemana, *“La Mujer: Tú sabes cómo les machacan en las Juventudes Hitleristas. Les dicen abiertamente que deben informar sobre todo lo que les llame la atención”* (Brecht 1967)

En este sentido entendemos que al instaurarse la duda se despliega por un lado el deterioro de los vínculos familiares padres/hijo, ya que todos se vuelven sospechosos, y por otro lado se profundiza el proceso de disolución de los límites entre el espacio interior de la casa, caracterizado por lo íntimo, lo seguro y lo familiar y el espacio exterior que despliega todo lo inseguro y peligroso. Este último lo penetra, lo atraviesa y lo contamina, a través de los dispositivos que el poder disemina en el cuerpo social. En este sentido la siguiente cita de la obra nos permite pensar el estado de borramiento de los límites espaciales anteriormente planteados:

“La Mujer: Te parece sensato hacer esas reflexiones en voz alta?”

El Hombre: Entre estas cuatro paredes, hago las reflexiones que se me antojan. No permitiré que se me obligue a callar en mi propia casa...

El hombre: es indispensable que tengamos una criada cuyo padre es guardián del edificio?” (Brecht, 1967)

Vemos así como el poder se vuelve más operativo y efectivo atravesando discursivamente los cuerpos, invadiendo su intimidad. A través de él, la desconfianza y el miedo se van apoderando de todos y esto produce actitudes que ponen en crisis los vínculos más cercanos, a costa de poder sobrevivir. Citamos para ello dos momentos de la obra donde aparecen descritas algunas de estas actitudes:

“El hombre: Pero, que se yo lo que tu charlas con los demás sobre lo que aquí, entre esas cuatro paredes, uno puede llegar a decir llevado por el ardor de la conversación?”

El Hombre: has dado a luz a un judas! Ahí está, sentado a la mesa escuchando todo, mientras traga la sopa que le damos. Y toma nota de lo que dicen sus padres, el muy soplón!

La Mujer: Qué te parece si colgáramos el retrato de Hitler encima de tu escritorio? Se destacará más” (Brecht 1967)

En el final del episodio si bien se aclara el motor que ha llevado al niño al espacio exterior (para comprar chocolates), no permite despejar la duda y la desconfianza de los padres sobre su ausencia:

“La madre: Fuiste solo a comprar chocolates?”

El niño: Claro, que otra cosa iba a hacer?”

Mientras come el chocolate atraviesa la habitación. Los padres lo siguen con la mirada inquisidora.

El hombre: Crees que dice la verdad?

La madre se encoge de hombros” (Brecht 1967)

Aquí se muestra como el espacio interior y el discurso de los padres aparecen atravesados e impregnados por la sospecha y la desconfianza del afuera, a través de la ausencia del niño, la presencia de la criada, los llamados telefónicos. Y ante esa situación aparece el miedo:

“El hombre: Sí, alguien abrió!

La mujer: Karl!

El hombre: Cálmate. Envuélveme un poco de ropa.

Se oye el ruido de la puerta de entrada al abrirse. El hombre y la mujer, paralizados, están de pie uno junto al otro, en un rincón de la pieza. Se abre la puerta. Entra el niño con un paquetito en la mano” (Brecht, 1967).

Estos enunciados nos permiten mostrar el funcionamiento del poder través de sus mecanismos que operan de manera capilar atravesando espacios y cuerpos que terminan desintegrando vínculos y relaciones, haciendo que el individuo se sepa vigilado, aunque no lo sea efectivamente y sometándose a sí mismo, siguiendo a Foucault “*el que está sometido a un campo de visibilidad, y que lo sabe, reproduce por su cuenta las coacciones de poder; las hace jugar espontáneamente sobre sí mismo; inscribe en sí mismo la relación de poder en la cual juega simultáneamente los dos papeles; se convierte en el principio de su propio sometimiento*” (1996). Esta modalidad de dominación que pone al descubierto las estructuras disciplinarias, evidencia a su vez la operatividad de la violencia sistémica y simbólica inherentes al propio régimen socio-político. Los planteos que comienzan instalando la duda sobre lo que puede decir o denunciar el niño hasta la sentencia de que es un soplón construyen y reproducen a través del lenguaje un universo de sentido donde todos son sospechosos y donde los niños específicamente no saben lo que dicen.

En el episodio llamado *Los Zapatos Negros*, el epígrafe nuevamente formula el posicionamiento crítico del sujeto de la enunciación con respecto a lo que se va a desarrollar a través del discurso de los personajes:

“Aquí están los huérfanos y las viudas.

También a ellos les prometieron días hermosos

Pero primero hay que sacrificarse y pagar el impuesto,

Mientras la carne aumenta de precio:

Los días hermosos no llegaran mañana” (Brecht, 1967)

Por un lado describe la resultante de una situación social concreta, la muerte de maridos/padres que víctimas de la guerra han dejado mujeres solas, aquí como en otros episodios de la obra lo que acontece a esta madre y a esta hija está en representación de lo que sucede a más individuos. El régimen les prometió encargarse de ellos, pero hay que sacrificarse y pagar el impuesto, mientras la inflación empobrece sus hogares. Pero el régimen no está cerca de su fin. En las didascalias se hace un anclaje espacio temporal del episodio: *Bitterfeld, 1935*, se da información sobre la situación social de los personajes:

“Una cocina de obrero. La madre pelando papas. La hija, de trece años, hace sus deberes” (Brecht, 1967)

En el discurso de los personajes se relata el pedido de dinero que realiza la hija a su madre para cooperar con la juventud hitlerista. Aparecen nuevamente los mecanismos del poder a través del discurso de la institución escolar:

“La hija: Pero si no entrego los dos pfennings todas las semanas, este verano no podré ir al campo. La maestra dijo que Hitler quiere que el campo y la ciudad aprendan a conocerse” (Brecht 1967)

Se muestra también, la situación económica que padecen, evidenciado la violencia inherente al sistema que sostiene el sistema político económico:

“La hija: Qué buena eres mamá! Voy a ayudarte a pelar las papas. En el campo se está bien, verdad? Allí sí que se come. El otro día en la clase de gimnasia, la maestra me dijo que tengo el vientre hinchado por las papas

La madre: de ningún modo

La Hija: No, ahora no. Pero el año pasado sí que lo tenía hinchado, aunque no mucho.

La Madre: Voy a ver si consigo un poco de vísceras” (Brecht, 1967)

Así, en este episodio se muestra como la pobreza degrada los cuerpos y los hogares, poniendo en evidencia a través de estos signos la operatividad de la violencia sistémica. Por otro lado vemos en funcionamiento al discurso escolar, que atravesando los límites del espacio de lo íntimo y familiar encauza y normaliza a los individuos.

Conclusión

A partir del análisis que realizamos, hemos vislumbramos como el funcionamiento del poder, a través del control que ha ejercido sobre los cuerpos, pone al descubierto en los episodios analizados, las estructuras disciplinarias que desde las instituciones operan

atravesando el cuerpo social. Así mismo se muestra también como la violencia tanto simbólica como sistémica operan a través de formas más sutiles de coerción que imponen igualmente relaciones de dominación y explotación permitiendo la reproducción del sistema. En el análisis del episodio *El Soplón* intentamos mostrar principalmente como aparecen plasmados los mecanismos más indirectos del poder, poniendo en sospecha los vínculos más cercanos, desestabilizándolos, violentándolos y excluyéndolos. Primeramente se muestra como cualquier acción puede servir para instalar la duda, en este caso es la salida del niño, a partir de allí la desconfianza y el miedo atraviesan espacios y cuerpos instituyendo una lógica donde hasta el propio hijo puede convertirse en delator. Se torna efectiva de esta manera la operatividad de los discursos que, desde las instituciones diseminan su influencia por el cuerpo social. En el episodio *Los Zapatos negros*, analizamos también las modalidades de funcionamiento del poder, vimos como el discurso disciplinario de la institución escolar penetra e invade el espacio de lo íntimo, intentado en algunos casos y logrando en otros, acciones y discursos que garanticen la reproducción del régimen. En este caso la decisión de *La Madre* de no pagar el impuesto para las juventudes hitleristas se muestra como un mecanismo de resistencia hacia un régimen donde impera todo tipo de violencia, tanto aquella que se produce por mecanismos más directos como la muerte y la tortura, como aquella, que si bien aparece menos visible hace posible el funcionamiento del régimen a través de relaciones de explotación y dominación.

Bibliografía

BRECHT, B. (1940) *Terror y Miserias del III Reich*. (Trad. Esp. En Teatro completo, Buenos Aires, Nueva Visión, 1967).

FOUCAULT, M. (1996) *Vigilar y Castigar*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.

FILINICH, M.I. (1998) *Enunciación*. Buenos Aires, Editorial Eudeba.

ZIZEK, S (2009) *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*. Editorial Paidós.